

Eugenia Molina Alfaro

Continuidades y rupturas entre la actual teoría del desarrollo local y las "viejas" teorías del desarrollo latinoamericano

Reflexiones, vol. 86, núm. 2, 2007, pp. 65-74,

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72920537005>



Reflexiones,

ISSN (Versión impresa): 1021-1209

reflexiones.fcs@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONTINUIDADES Y RUPTURAS ENTRE LA ACTUAL TEORÍA DEL DESARROLLO LOCAL Y LAS "VIEJAS" TEORÍAS DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO

*Eugenia Molina Alfaró**
molina.eugenia@gmail.com

Fecha de recepción: 30 enero 2007 - Fecha de aceptación: 30 marzo 2007

Resumen

Este artículo forma parte del proyecto de investigación titulado El potencial de los espacios locales para la resolución de problemas del desarrollo y la conformación de identidades locales, desarrollado en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

El objetivo de este texto es colocar el concepto de desarrollo local dentro de la tradición sociológica más amplia, dentro de la cual se gesta y se procura evidenciar los puntos de encuentro y de bifurcación con respecto a sus orígenes teóricos. Interesa, también, destacar la diversidad de enfoques del desarrollo que se han producido; además, sugerir algunos criterios ordenadores para hacer avanzar la investigación en este campo.

El documento tiene tres grandes apartados: una introducción en la cual se plantean los puntos de partida sobre las teorías y enfoques de desarrollo; un segundo apartado que incluye cuatro dimensiones de análisis para comparar los enfoques del desarrollo; y un tercer, y último apartado, de breves conclusiones a manera de cierre.

Palabras claves: Desarrollo local, teoría del desarrollo

Abstract

This article is part of the documents prepared for the research project, entitled "The potential of local spaces for resolving development problems and the formation of local identities," conducted in the Social Research Institute of the University of Costa Rica.

The objective of this text is to position the concept of local development in the wider sociological tradition in which development takes place, attempting to show the points of convergence and of divergence in respect to their theoretical origins. Also, we are interested in emphasizing the diversity of development approaches that have been produced and suggest some criteria for organizing them in order to advance research in this field.

The document has three major sections: an introduction in which the starting points of the theories and development approaches are established; a second that includes four dimensions of analysis for comparing the development approaches; and the third and last section contains brief conclusions.

Keywords: Local development, theories of the development

* Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica

Introducción

¿De cuáles teorías del desarrollo trata este artículo?

El inicio de la Posguerra (1945) marcó una nueva etapa para el pensamiento social latinoamericano, pues durante el periodo transcurrido entre fines del siglo XIX y los años treinta del siglo XX había estado dominado por la obra de los así llamados “pensadores” y su estilo predominante, el ensayo sobre lo social, mientras que a partir de la década de los cuarenta tomó fuerza un proceso de institucionalización de la sociología entendida como una disciplina científica. Según Solari, Franco y Jutkowitz (1976), fue la preocupación por el desarrollo, el cambio social y la dinámica sociopolítica lo que marcó gran parte de la producción sociológica latinoamericana del periodo 1940-1975, la cual puede ser dividida en dos etapas: la autodenominada “sociología científica”, de 1940 a 1960 fundamentalmente, y la “sociología crítica”, desde finales de los años cincuenta hasta bien entrados los setenta.

Al primer grupo pertenecen las teorías de la modernización, cuyos exponentes más destacados fueron José Medina Echavarría, Gino Germani y Florestán Fernández. El primero se esfuerza por establecer la posibilidad y la legitimidad de la sociología como una ciencia empírica. El segundo, Gino Germani, exponente por antonomasia de la teoría de la modernización, se considera el representante más típico del movimiento de renovación por su sobresaliente preocupación por el estatus científico de la sociología y por la influencia que tuvo en el pensamiento posterior, tanto para quienes acogieron sus planteamientos como para quienes lo criticaron y se le opusieron.

Por su parte, las ideas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que fundó e inspiró por largo tiempo el Dr. Raúl Prebisch (1901-1986), se consideran contemporáneas y afines con los planteamientos sociológicos de la modernización y aunque surgieron dentro del campo de la economía son consideradas como una de las raíces principales de la sociología del desarrollo.

La “sociología crítica” surge precisamente como una reacción frente a la “sociología científica”;

además, los análisis y resultados alcanzados por ésta sobre el tema del desarrollo, asimismo, al interior suyo podrían diferenciarse al menos dos grupos, ambos dentro del conjunto más amplio que son las teorías dependencistas. Por un lado, el de los científicos sociales cuyos planteamientos se encontraban algo cercanos a los de la CEPAL y, por otro, el de los enfoques marxistas o neomarxistas. Exponentes del primer grupo son Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, por sobre varios otros más, y como exponentes del segundo grupo podemos mencionar especialmente a André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, entre otros, (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976).

A partir de lo anterior, interesa destacar dos aspectos. Primero, no existe una, sino en realidad muchas y diversas teorías del desarrollo. En segundo lugar, hay cierto consenso en considerar que las teorías dominantes del escenario sociológico latinoamericano durante el periodo 1940-1975, en sus distintas versiones, fueron las siguientes: el pensamiento cepalino, la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia (Solari, 1976; Casella, 2006; Falero, 2006; Beigel, 2006). Alfredo Falero sostiene la tesis de que con las ideas de la CEPAL se perfila un nuevo paradigma, el cual, más allá de los distintos derroteros señalada por cada variante disciplinaria, juntos conforman una inflexión para comprender las posibilidades históricas de la región. Paradigma que se desarrolla, pierde fuerza y tiende ahora a resurgir (Falero, 2006: 219). También, se encuentra otra revalorización de los legados de las teorías de la dependencia en Beigel, 2006. A continuación, se hará referencia a estas tres teorías a través de la expresión de “viejas teorías del desarrollo” o simplemente “sociología del desarrollo”.

¿A cuáles enfoques del desarrollo local me refiero?

Cuando rastreamos el concepto de *desarrollo local*, no encontramos menos diversidad de corrientes y usos que el hallado sobre *teorías del desarrollo* a secas. Si no hay una teoría del desarrollo, menos aún existe una sola para el caso del desarrollo local.

Así, podemos distinguir al menos tres grandes vertientes de conceptualización del desarrollo local: la primera, directamente enraizada en las teorías del desarrollo económico con la especificidad impresa por la dimensión de lo "local". En su interior, podemos diferenciar a su vez dos matices según el énfasis que se ponga, ya sea en la economía informal urbana o en la economía rural campesina. La segunda vertiente de estudios de desarrollo local se conforma fundamentalmente de estudios orientados hacia la dimensión político-institucional del desarrollo, frecuentemente dirigidos a estudiar e incidir en el rol del municipio y /o la descentralización. Por su parte, la tercera vertiente pone el énfasis en el tema de las identidades locales. Así, este último grupo se conformaría de trabajos que combinan las dos vertientes anteriores, pero articulan su acercamiento alrededor, no tanto de la economía o de la política local, sino de las necesidades y acciones de sectores sociales específicos tales como género, inmigrantes, indígenas, ambientalistas, jóvenes y otros.

Para efectos de este artículo, voy a referirme únicamente a investigaciones realizadas dentro de la primera vertiente, es decir a los estudios sobre *desarrollo económico local* y entre ellos especialmente a las propuestas analíticas y metodológicas de dos autores: el primero de ellos es José Arocena quien, desde el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) de la Universidad Católica de Uruguay, investigó ocho comunidades rurales y urbanas de ese país. El segundo autor de base es Juan Pablo Pérez Sainz, quien, en los últimos años, desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con sede en Costa Rica, coordinó una serie de estudios de caso sobre comunidades centroamericanas afectadas por los procesos de reconfiguración territorial de fines del siglo pasado e inicios del actual.

Continuidades y rupturas entre la actual teoría del desarrollo local y las "viejas" teorías del desarrollo latinoamericano

Una vez establecidos los puntos de partida y realizadas las aclaraciones esbozadas en

la introducción, a continuación expongo cuatro aspectos que me parecen claves en torno a lo que considero algunas continuidades y rupturas identificadas entre la "vieja" discusión sobre el desarrollo y la *actual teoría del desarrollo económico local*.

Antes de exponerlos, conviene mencionar que con la noción de "vieja discusión sobre el desarrollo" quiero llamar la atención precisamente sobre la actualidad obtenida por la misma hoy, no sólo por la riqueza de algunos de los conceptos utilizados, tales como el de dependencia o el de la relación centro-periferia, sino especialmente por las preguntas formuladas respecto con el fenómeno del desarrollo.

Los cuatro ejes que he definido para hacer la comparación son los siguientes: la *unidad de análisis*, el *objeto de interés*, las *relaciones entre lo interno y lo externo*, y la *cuestión de lo normativo*. Creo que a partir de ellos es posible esbozar los aportes recíprocos entre las *teorías del desarrollo* y la discusión sobre el *desarrollo económico local* en el contexto actual latinoamericano.

❖ Sobre la unidad de análisis: ¿del Estado nación al sistema económico mundial?

Hoy es muy frecuente encontrar la afirmación de que toda la sociología latinoamericana del periodo 1940-1980 está centrada en el Estado nación como unidad de análisis por excelencia (Ianni, 1996; Pérez, 2000). Esta afirmación es sólo parcialmente acertada, puesto que si bien la unidad territorial del desarrollo sí se perfiló predominantemente como el Estado nación, también es cierto que todas estas teorías (que agrupamos como "sociología del desarrollo") tuvieron como marco de referencia al sistema económico o social mundial. Veamos algunos ejemplos al respecto.

Sea desde la economía del desarrollo o desde la tradición sociológica, los teóricos de la modernización visualizaron el subdesarrollo como un problema de atraso económico de los países, de unos rezagados *vis a vis* otros adelantados o modernos. Los primeros en tal condición por no haber podido alcanzar la fase de despegue, pero ambos conjuntos de sociedades utilizando como modelo de referencia, precisamente, a las naciones industrializadas del mundo desarrollado.

Modernizarse se convirtió, entonces, en sinónimo de industrializarse de acuerdo con una visión de etapas lineales del desarrollo cuyo ejemplo lo evidenciaban, sobre todo, Estados Unidos y Europa.

Desde la CEPAL, Prebisch propuso el modelo centro-periferia cuya tesis principal incluía una teoría explicativa de las causas del subdesarrollo y del desarrollo de algunos países, así como el comportamiento global del sistema capitalista. Prebisch visualizaba un sistema de relaciones internacionales en el cual el progreso técnico de los países industrializados generaba dos polos o conjuntos de economías, las del centro y la de la periferia, estructuradas, eso sí, en función y beneficio de los intereses del centro, y en las cuales las diferencias estructurales entre los países se veían reflejadas en las funciones asumidas por cada uno de los polos en la división internacional del trabajo capitalista. Como no se generaba suficiente progreso técnico en la periferia, la productividad del trabajo se incrementaba menos en el sector primario exportador de ésta y se producía un excedente de mano de obra. La explicación última de la tendencia al deterioro en los términos de intercambio comercial dentro del sistema centro-periferia en detrimento de las economías y sociedades periféricas la colocaba Prebisch en este retraso estructural (Prebisch, 1982: 104-107).

Por su parte, las teorías de la dependencia, en sus diversas versiones, coinciden en plantear lo siguiente:

- a) Una crítica tanto a la conversión del modelo de sociedad industrial entendido como *tipo ideal* (así propuesto, de hecho, por Germani y Prebisch) para analizar el subdesarrollo o la ausencia de modernidad en Latinoamérica, como también a la concepción del *dualismo estructural* formulada por la teoría de la modernización.
- b) La tesis de que la articulación de las formaciones sociales latinoamericanas al sistema capitalista mundial condiciona su evolución; esto se manifiesta mediante la división internacional capitalista del trabajo y su particular forma en América Latina (como tanto insistieron en ello Gunder Frank, este

muy tempranamente, Cardoso y Faletto, dos Santos, Bambirra, todos ellos en diversos trabajos, y, finalmente, desde una perspectiva marxista ortodoxa Agustín Cueva en su obra de 1979: 91).

- c) La dependencia como característica común de las formaciones sociales latinoamericanas, ya sea que algunos autores la visualicen como un factor externo o como una estructura de poder que se internaliza (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976: 148).

Es importante diferenciar entre cuál es el espacio económico del desarrollo capitalista y cuál es la unidad de desarrollo que se toma como base para la investigación sobre el mismo. Como bien lo señaló Portes (1990) en retrospectiva, Wallerstein estaba en lo correcto al poner la atención sobre la dinámica seguida por el sistema mundial capitalista como un todo, pero al fin y al cabo el proceso se concreta y asume su especificidad dentro de cada Estado nacional.

Por su parte, el enfoque del *desarrollo económico local*, si bien comparte con sus raíces teóricas la referencia al sistema económico internacional, pretende hacer un quiebre o una ruptura epistemológica con respecto a sus raíces en la teoría del desarrollo, pues afirma que no se sustenta en el Estado nación, sino en su debilitamiento y en la fragmentación territorial provocada por el desarrollo del capitalismo en la nueva fase. Proceso que paralelamente potencia una revitalización de lo local y hace de lo comunitario una dimensión por excelencia para el análisis del desarrollo en el caso centroamericano (Pérez, 2000).

El redimensionamiento de la dimensión local es sólo parcialmente nuevo porque en la década de los años setenta, con el auge de los estudios regionales, ya se había cuestionado a la nación y su función unificadora, enfoques que tuvieron particular importancia en la región andina latinoamericana.

De manera que la ruptura principal no está dada tanto en términos de la dimensión de análisis sobre la cual se pone el acento (ya sea sobre el Estado nación, la región, la comunidad o el sistema mundial) como respecto del nuevo contenido

que se le atribuye a las relaciones entre distintas escalas territoriales.

De una relación fundamentalmente estructurada sobre la desigualdad de posiciones que tienen países subdesarrollados y países desarrollados en el sistema económico internacional, se pasa a colocar el énfasis en una cierta indiferenciación del nuevo espacio económico caracterizado, fundamentalmente, por la interdependencia. De ahí, la gran importancia asignada a la inserción exitosa de las comunidades en las cadenas de la globalización para garantizarse un desarrollo económico local (Pérez, 2000).

A mi juicio, se ha sobredimensionado la crítica realizada a lo que se considera el papel central ocupado por el Estado nación dentro de la sociología latinoamericana del periodo, el cual va hasta mitad o fines de los años setenta del siglo XX. En todo caso, es probable que así como en el pasado el Estado nación no logró unificar el territorio y resolver las disparidades regionales del desarrollo como se preveía y se buscaba, ahora tampoco el sistema de los flujos globales vislumbrado está generando economías realmente interdependientes.

Hace falta completar nuestro conocimiento sobre lo que Gazca (2002) llama los cambios en la matriz socio-espacial del desarrollo capitalista en la fase actual. Es necesario incorporar fenómenos tales como la redefinición que produjeron los cambios de la relación urbano-rural sobre la dicotomía tradicional-moderno planteada por los autores de la teoría de la modernización. Además, es indispensable precisar más sobre la heterogeneidad de lo urbano y sobre los resultados de los procesos de planificación regional implementados en la década de los setenta del siglo pasado.

❖ *Sobre el objeto de estudio: del desarrollo a los procesos de cambio social complejos*

Dos ejes analíticos claves que tuvieron las tres corrientes agrupadas como “sociología del desarrollo” fueron: por un lado, estudiar la relación entre países desarrollados y países subdesarrollados; y, por otro, compartieron la finalidad de explicar las relaciones y los procesos de cambios internos ocurridos en esas sociedades producto de la industrialización.

Si bien lo económico juega un papel determinante como factor explicativo en dicha sociología del desarrollo, esto no fue, en la mayoría de los casos, sinónimo de reduccionismo económico. Por el contrario, sostenemos que el pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo se esforzó por generar un enfoque si no multidisciplinario sí, al menos, “integrado del desarrollo”, tal y como lo postularon en su momento Cardoso y Faletto en su clásica obra *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (cuya publicación original data de 1969, aunque aquí utilizo la reimpresión de 1971).

Una manifestación de lo anterior es que dichas teorías se abocaron al tema del *cambio social*, con lo cual siguieron la tradición sociológica de los fundadores de la disciplina. Como dice Preston:

“La tradición europea clásica de las ciencias sociales del siglo XIX se preocupó del análisis político, económico, social institucional y cultural del cambio complejo; en general, el intento por comprender el paso de las sociedades feudales agrarias a las sociedades capitalistas industriales. La teoría actual del desarrollo hereda esta tradición y se interesa en la experiencia particular de los países del Tercer Mundo” (Preston, 1999: 39).

Así, por ejemplo, desde la teoría de la modernización, sobre todo en el planteamiento de Germani, el estudio del desarrollo incluye tres procesos: desarrollo económico, modernización social y modernización política. A su vez, estos forman parte de un proceso social de mayor envergadura denominada por el autor, desde la mejor tradición sociológica, como *secularización*, y para el cual propone la unidad del mundo sociocultural desde tres dimensiones básicas: la cultura, la sociedad y las motivaciones o la personalidad (Germani, 1971: 9-22).

Este enfoque no sólo incorpora las dimensiones económica, política y cultural en su objeto de indagación, sino que propone el estudio de las relaciones, fases y desfases ocurridos entre ellas en el proceso de cambio de la estructura social. Así, recordemos brevemente que, desde un enfoque estructural-funcionalista y a partir de un esquema parsoniano de la acción, Germani estudió el proceso de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, concibiendo

el cambio social como “asincrónico”; es decir, como un proceso en el cual las modificaciones en los distintos sectores se dan a distinta velocidad y a veces con diferente dirección, lo cual explica el retraso cultural (Germani, 1971: 21).

En el caso de las teorías de la dependencia, citemos un ejemplo desde la corriente algo cercana a los planteamientos de la CEPAL. Recuérdese una vez más el llamado “enfoque integrado del desarrollo” propuesto por Cardoso y Faletto; además, basta mencionar que estos autores propusieron, más aún, un “análisis sociológico” del desarrollo. Su propuesta tenía dos objetivos: por un lado, establecer el nexo entre lo económico y lo político en términos de determinaciones recíprocas y, por otro, precisar los modos adoptados por las estructuras de dominación y la dinámica de las relaciones de clase en sociedades concretas (Cardoso y Faletto, 1971: 19).

¿Cuánto recogen o abandonan las teorías del desarrollo económico local respecto con sus raíces?

José Arocena (1995) señala que el desarrollo local como desafío teórico recoge elementos de tres tradiciones: del enfoque evolucionista, el cual analiza el paso de lo tradicional a lo moderno; de la tradición historicista, la cual enfatiza en la especificidad de procesos sobre un territorio; y finalmente, del enfoque estructuralista rescata la visión sistémica. Agrega que precisamente de estos tres enfoques se obtienen las tres dimensiones básicas para analizar los modos de desarrollo local específicos: el componente utópico y de modelo, el componente de autonomía y especificidad y, por último, el componente de universalidad e interdependencia sistémica (Arocena, 1995: 38-52).

Pérez y Andrade (2001) hacen una propuesta analítica para hacer investigación en desarrollo económico local. Su enfoque mantiene una continuidad con el legado de las teorías del desarrollo al relevar el rol que juegan los recursos socioculturales de las comunidades para insertarse en los flujos de la economía internacional, lo cual a su vez favorece el desarrollo económico local. No obstante, la propuesta va más allá y plantea que una distribución más equitativa de los ingresos locales

es una condición esencial para dicha inserción global de una forma no espuria. De esta forma, se articulan características de la economía local y rasgos de la estructura social como requisitos del desarrollo local. Un salto cualitativo también se produce cuando los autores señalan como el empleo se constituye hoy en el integrador/desintegrador de los territorios; además, se le asigna al mercado laboral un papel clave para entender las dinámicas locales.

En ese sentido, este enfoque no abandona su legado. Por el contrario, más bien lo que ha venido sucediendo es que desde otras disciplinas se han venido efectuando otros aportes relevantes y agregados fundamentales, como es el de la importancia creciente del tema de la protección ambiental dentro los estudios de desarrollo local.

- ❖ Sobre las relaciones entre factores internos y externos: ¿de las relaciones desiguales a la interdependencia global?

Cuando hablamos de lo interno o externo nos referimos a aquellos factores de distinta índole ubicados dentro o fuera de la unidad territorial de la cual se parte en el análisis del desarrollo.

Dado que la unidad de análisis privilegiada ha sido el Estado nación, lo interno hace alusión frecuentemente a los factores exógenos al Estado, y lo externo remite a procesos y aspectos internacionales los cuales inciden en los procesos nacionales.

Mientras que a la “sociología científica” se le achacó el concentrarse en los factores internos los cuales explican el subdesarrollo, a los planteamientos de la CEPAL se les asoció con un determinismo estructural centrado en la economía internacional capitalista, aunque para superarlo propusiera “el desarrollo hacia adentro”. En el caso de los dependentistas, se distinguen dos enfoques: el primero que hace de la variable externa el factor determinante; y el segundo enfoque, el cual pone énfasis en la necesidad de explicar para cada situación concreta cómo se articulan ambos tipos de factores. Un ejemplo del primer tipo de enfoque dentro de los dependentistas es el planteamiento de André Gunder Frank en torno a la relación centro-periferia. Y un ejemplo de la

segunda perspectiva dentro de ellos es el trabajo de Cardoso y Faletto.

Sobre este punto, algunas de éstas críticas también resultan exageradas, puesto que la “sociología del desarrollo”, en tanto interesada en la relación entre países desarrollados y subdesarrollados, fue fundamentalmente una sociología de la relación entre lo interno y lo externo.

La dicotomía interno-externo ha estado atravesada por las disputas disciplinarias, de manera que mientras la economía ha tendido a apropiarse de las explicaciones macro y los factores económicos internacionales, la sociología se ha especializado en los procesos en el nivel microsocial y en las especificidades regionales y nacionales. Por eso, no es de extrañar que cuando se hable de factores externos se aluda frecuentemente a factores de índole económica y de nivel estructural, mientras que cuando se habla de factores internos se haga alusión a procesos socio-culturales tanto estructurales como coyunturales.

Por su parte, los nuevos enfoques del desarrollo local tratan de superar estas dicotomías entre lo interno y lo externo planteando como objeto de interés la relación entre lo local y lo global. Se visualiza, entonces, la búsqueda de una inserción exitosa en el proceso de globalización casi como una postura de resistencia o de adaptación con efectos progresivos frente al dominio del capital transnacional. Sin embargo, se continúa asignándole un carácter determinante a las estructuras económicas sobre las posibilidades de acción de los actores sociales, ahora dominados por los flujos de la economía global. Esto es particularmente cierto para los enfoques sobre desarrollo económico local, no obstante, no tanto así para otras perspectivas más socioinstitucionales del desarrollo local, pues estas últimas ponen mucho énfasis en el tema de las identidades e instituciones locales. Ver al respecto de Eugenia Molina: *Un estado de la cuestión sobre turismo, identidad y desarrollo local*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad de Costa Rica, 2005.

- ❖ Las perspectivas de futuro y la cuestión normativa

Como anoté anteriormente, bajo todas estas teorías subyace un horizonte o ideal de

desarrollo y de sociedad. Mientras que por un lado la “sociología científica” propugnó los valores de la objetividad y la neutralidad valorativa como valores eminentes a ser practicados por los sociólogos; por otro lado se inspiró en el modelo de la sociedad industrial europea y, de hecho, utilizó elementos normativos para calificar una sociedad como atrasada o moderna, ajustada o desequilibrada.

Los planteamientos cepalinos estaban plagados de la creencia de la época de que a través de la ciencia y sobre todo de la técnica (económica) era posible no sólo tener una visión exhaustiva de lo social, sino también conocer de antemano los derroteros del cambio social en sus detalles. De esa excesiva fe en la ciencia no estuvieron exentos los dependentistas, aunque con razonamientos totalmente diferentes. Tampoco lo estuvieron respecto de un ideal de desarrollo y de sociedad.

Mientras que Cardoso y Faletto analizaron situaciones concretas de desarrollo dependiente y las condiciones de posibilidad de algunas modalidades futuras de desarrollo de esta índole, y creyeron en la autonomía política como el valor clave; por un lado, autores como Gunder Frank (1970) rechazaron la posibilidad del desarrollo dentro del capitalismo para los países dependientes y propugnaron el socialismo.

Por otro lado, el actor clave del desarrollo ha cambiado sustancialmente. Los autores de la “sociología científica” y los autores inspirados bajo la línea de la CEPAL coincidieron en asignarle al Estado el papel clave como promotor del desarrollo.

En el caso de los dependentistas, también el Estado tiene un papel privilegiado, ya sea porque desde sus aparatos se esperaba gestionar un desarrollo más autónomo o porque se consideraba que solo la abolición del Estado capitalista burgués permitiría la gestación de un nuevo tipo de Estado y de sociedad socialista.

Este papel central asignado al Estado o esta visión estadocéntrica del desarrollo, como la denominan algunos, se debilita notoriamente en la década de los ochenta con el auge del pensamiento neoliberal que llega hasta nuestros días. El nuevo credo político hace de las fuerzas del mercado el nuevo protagonista clave del desarrollo. Frente al dominio contundente de esta

perspectiva teórica a nivel mundial tampoco pueden invisibilizarse muchos movimientos sociales y actores quienes siguen pensando que el Estado tiene una responsabilidad ineludible respecto de las políticas nacionales de desarrollo o quienes piensan que ese papel clave lo pueden asumir las organizaciones sociales, colocando nuevamente y con vigor en la esfera pública la discusión sobre el desarrollo. Un ejemplo en ese sentido es el movimiento anti globalización, el cual, además, aprovecha los propios avances tecnológicos de la globalización para desarrollar su estrategia transnacional.

Desde el enfoque del desarrollo económico local, si bien se trata de privilegiar el estudio de las dinámicas locales en contraste con la visión prescriptiva de él, subyace también una propuesta o utopía de este. Esta última supone la posibilidad de un proyecto de desarrollo local articulado en torno a la actividad económica globalizada y basado en una aglomeración de pequeñas y medianas empresas, las cuales a partir de una inserción exitosa en las cadenas globales, generen beneficios equitativos e identidad local en la comunidad. La existencia de capital social comunitario se visualiza a la vez como requisito y como consecuencia del proceso de desarrollo local. Se supone también una densidad institucional importante, la cual, para propiciar un proyecto de desarrollo económico local, va más allá de las coaliciones organizativas (Pérez y Andrade, 2001).

Tanto para Arocena como para Pérez Sainz, el actor privilegiado como promotor de desarrollo son los pequeños empresarios locales; y a nivel más global son los pequeños territorios organizados productivamente. En ese sentido, no hay profundización ni continuidad, sino un quiebre con respecto a los legados del pasado respecto del lugar de lo político-institucional.

La herencia más significativa de las teorías del desarrollo es- a mi juicio- el haber hecho evidente que en el tema del desarrollo lo económico y lo político no se pueden disociar: el desarrollo económico es un asunto eminentemente político y en esto los enfoques de desarrollo económico local podrían perder el camino. Un indicador, al respecto, podría ser la preocupación de analizar cómo nos desarrollamos ayer, mientras

hoy llegue a ser cómo alcanzamos a insertarnos en el proceso de globalización en curso.

A manera de conclusiones

Para cerrar, voy a plantear algunas conclusiones en torno a las continuidades y rupturas del pensamiento sobre desarrollo económico local respecto de las “viejas” teorías del desarrollo.

En relación con la unidad de análisis principal, el enfoque del desarrollo económico local afirma que rompe con la visión Estadocéntrica para darle un rol privilegiado a las cadenas globales de producción y circulación del capital como definitorias de territorialidades.

La dicotomía establecida ayer entre sociedad tradicional en contraste con sociedad moderna, hoy se establece entre sociedad moderna frente a sociedad globalizada. Si ayer el progreso era el paso de la economía agrícola a la economía industrial, hoy se trata de la transformación de economías locales “industrializadas” en economías estructuradas en torno al sector de comercio y servicios.

En este sentido, no hemos podido ir más allá del evolucionismo del cual partieron los pensadores de la modernización en las décadas del cuarenta al setenta del siglo pasado. En lo que sí hemos avanzado, pero no suficientemente, es con el conocimiento y tratamiento de la complejidad del fenómeno del desarrollo. Hoy está más difundida y aceptada la idea de que el desarrollo es multidimensional y al hablar de este se reconoce la importancia de las variables socioculturales. En la tradición de la sociología del desarrollo no se puede decir lo mismo de las variables ambientales.

Con respecto a la sociología del desarrollo, la actual teoría del desarrollo económico local trata de dar un salto cualitativo, pues ésta última pone énfasis en el papel del capital social y en los recursos socioculturales para facilitar el desarrollo, frente a la primera la cual puso el acento sobre los recursos económicos y el proceso de industrialización. Sin embargo, ambas se mantienen dentro de una visión más que todo estructuralista del desarrollo, desde la cual el factor determinante lo constituye la diversificación del

aparato productivo y su inserción en el sistema capitalista mundial bajo su forma contemporánea. Se hace la salvedad de los planteamientos de Cardoso y Faletto, quienes afirman la determinación recíproca entre los factores económicos y los políticos en el proceso de desarrollo

Más allá de lo anterior, el estudio del cambio social complejo supone tomar opciones dentro de una teoría sobre la acción colectiva. Los estudios de desarrollo económico local, en tanto que privilegian la dimensión territorial micro, se enfrentan a una serie de tensiones y dicotomías difíciles de resolver, tales como lo universal en contraste con lo específico, lo viejo frente a lo nuevo, o lo interno frente a lo externo. Me parece que asumir estas contradicciones en forma explícita podría ser un camino para dotar al enfoque de más productividad.

Una de las expresiones de la contradicción entre lo particular y lo universal es la tensión establecida entre estructuras y actores sociales en movimiento. El enfoque de desarrollo económico local, por un lado, invisibiliza el conflicto social desplazándolo hacia lo territorial, y, por otro, lado releva el potencial que tiene la dimensión local para construir sociabilidad y generar asociatividad. Ambas características constituyen a la vez una limitante, no obstante, generan una perspectiva creativa para la comprensión del proceso de desarrollo y su promoción.

Las investigaciones dentro del enfoque de desarrollo económico local han abierto una línea de trabajo las cuales, produciendo aproximaciones empíricas a las comunidades, buscan, pero sin alcanzarlo completamente, sacar el tema de lo local del mundo restringido de la discusión normativa sobre el desarrollo. Esto me parece un aporte esencial. Si bien lo normativo es ineludible, tampoco es incontrolable; y cuando no lo sometemos a algún procedimiento de análisis sistemático, acordado por la comunidad científica, termina perdiendo su fuerza creativa e inspiradora para convertirse en ideología o en un fin en sí mismo.

Con respecto a los legados de las “viejas teorías del desarrollo”, es importante retomar las preguntas que les dieron inspiración, pues nos encontramos de nuevo frente a un largo proceso de transición social para el cual necesitamos todo

el bagaje conceptual e instrumental que permita iluminar nuevos caminos y evitar caer en las consecuencias ya prefiguradas en el mito de Sísifo.

Bibliografía

- Beigel, F. 2006. Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia. En CLACSO (Ed). *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. CLACSO. Buenos Aires. Argentina. pp. 287-326.
- Bernal, V. 1980. *Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*. UNAN. México.
- Cardoso, F. y E. Faletto. 1971. *Dependencia y Desarrollo en América Latina.: Siglo XXI*. México. pp. 166.
- Casella, A. 2006. El concepto de desarrollo: transformaciones y perspectivas. Ponencia presentada en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), San Juan de Puerto Rico. pp. 25.
- Cueva, A. 1979. Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En Daniel Camacho (Compilador). *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. EDUCA. San José, Costa Rica. pp. 64-94.
- Falero, A. 2006. El paradigma renaciente de América Latina: una aproximación sociológica a legados y desafíos de la visión centro-periferia. En CLACSO (Ed). *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Clacso. Buenos Aires. pp. 217-286.
- Gasca, J. 2002. *Espacios Transnacionales. Interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos*. UNAM. México. pp. 207.
- Germani, G. 1971. *Política y Sociedad en una época de transición*, Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina. pp. 15-68.

- Germani, G. 1969. Sociología de la modernización. Editorial Paidós. Buenos Aires. pp. 217-286.
- Gunder Frank, A. 1970. Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Editorial. Siglo XXI. México. pp. 16-38.
- Hidalgo Capitán, A. 1998. El pensamiento económico sobre desarrollo. De los Mercantilistas al PNUD. Universidad de Huelva. España. pp. 255.
- Ianni, O. 1996. Teorías de la globalización, Editorial Siglo XXI. España. Primera Edición.
- Lathrop, G. y J. P. Pérez 2004. Desarrollo económico local en Centroamérica. Estudios de comunidades globalizadas. FLACSO. San José Costa Rica. pp. 316
- Pérez S, J.P.; Andrade-Eekhoff, K; Carrera, M. y E. Olivares. 2001. Globalización y comunidades en Centroamérica. FLACSO. San José Costa Rica. pp. 280
- Pérez Sáinz, J. P.; Rivera, R.; Cordero, A. y A. Morales. 2000. Encuentros inciertos. FLACSO. San José, Costa Rica. pp. 272.
- Pérez Sáinz, J.P. y Cordero, A. 1994. Sarchí: Artesanía y capital social. FLACSO. Costa Rica.
- Prebisch, R. (Selección de Adolfo Gurrieri). 1982. La obra de Prebisch en la CEPAL. Tomos I. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 99-156
- Preston, P. W. 1999. Introducción a la teoría del desarrollo. Siglo XXI. México. pp. 434.
- Portes, A. 2001. El neoliberalismo y la sociología del desarrollo. Tendencias emergentes y efectos inesperados. En Rolando Franco (Compilador). Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia. Siglo XXI. México. pp. 59-86.
- Rofman, A. 2003. Los actores sociales y el desarrollo local: nuevos escenarios y nuevos papeles para los actores locales. Ponencia elaborada para la IV Conferencia Internacional de la Sociedad de Investigadores del Tercer Sector, San José de Costa Rica.
- Sojo, C. y J. P. Pérez Sáinz. 2002. Reinventar lo social en América Latina. En Desarrollo Social, en Carlos Sojo (Editor). América Latina: Temas y desafíos para las políticas públicas. FLACSO. San José, Costa Rica. pp. 13-62.
- Solari, A., Franco, R. y Jutkowitz, J. 1976. Teoría, acción social y desarrollo en América Latina. Siglo XXI. México. pp. 636.